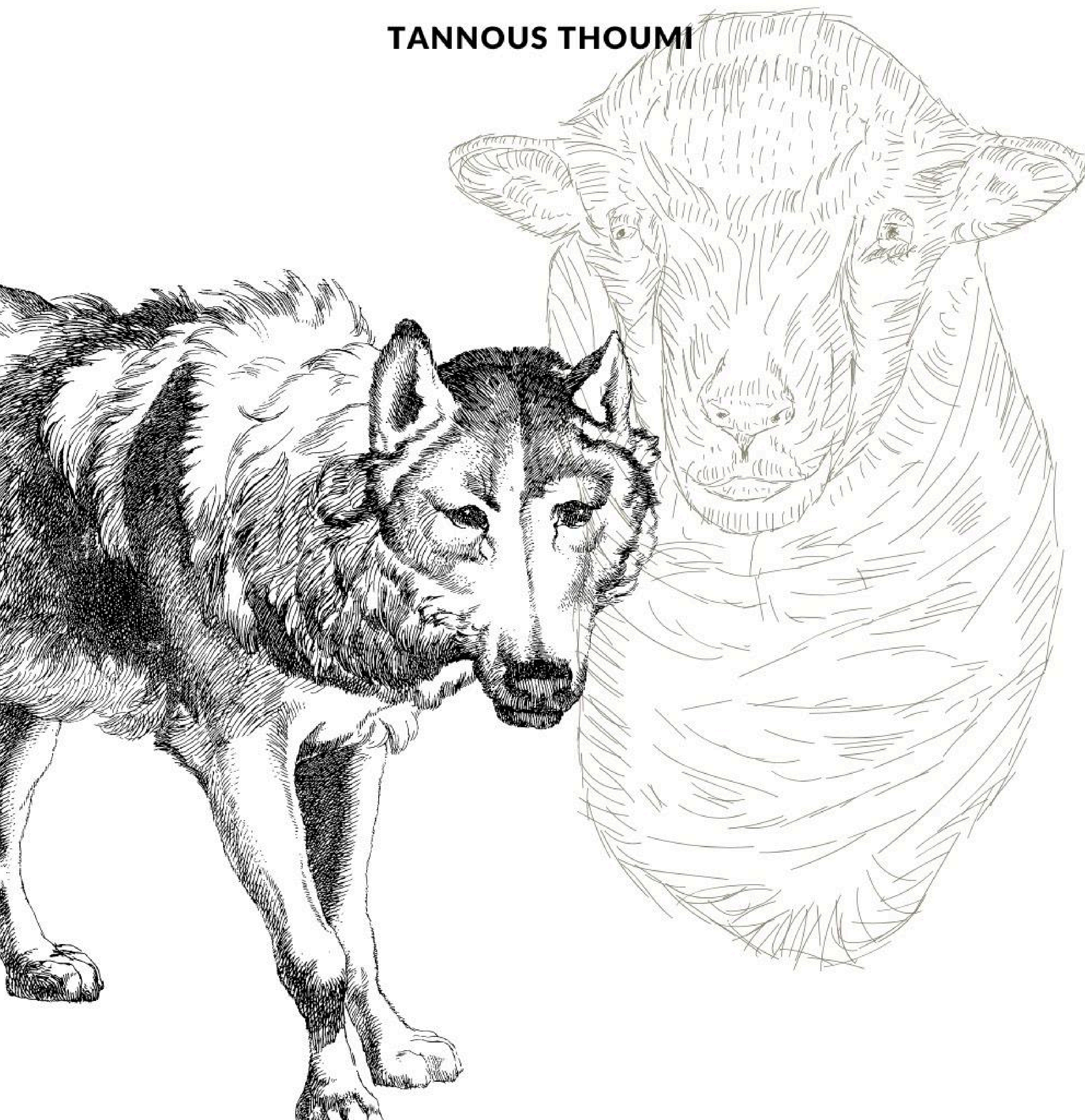
ENSAYO

LA FALTA DE PAPEL EN VENEZUELA

TANNOUS THOUMI



Desde la llegada del chavismo al poder, los periódicos, tan importantes en una democracia han ido reduciendo sus páginas hasta desaparecer. Una tarea que a través de persuasión de su sociedad y la implantación de un estado paternalista llegó a concretarse con la sencilla fórmula de generar pobreza y ofrecer planes sociales. Puede llegar a ser simplista pero tomó años de persecución a la prensa independiente, medios de comunicación de gran alcance y la promulgación de un plexo normativo que sólo fue posible con las mayorías absolutas en el poder legislativo. Todo con el apoyo de una sociedad adormecida que venía de un largo período democratico que parecía no tener final. Hugo Chávez logró sacar provecho del estado de bienestar al que se había acostumbrado la sociedad, generando resentimiento en los sectores más desfavorecidos a través de un discurso romántico que camuflaba el enorme odio que había de trasfondo.

Uno de los medios de comunicación que más golpes viene recibiendo en el paso de los años es El Nacional, el periodico más importante de Venezuela y de los que tenía el mayor tiraje de ediciones físicas, relegando sus publicaciones al espacio digital. A la fecha, sin su sede en Caracas, robada a manos de Diosdado Cabello con el apoyo del poder judicial, se encarga de mantener su rol en favor de la democracia a través del apoyo de sus lectores. Un trabajo que además viene siendo realizado por otros medios que han nacido en formato digital; entre ellos destacan El Estímulo y El Pitazo. En todo este escenario, la persecución al papel es indiscutible, un hecho que recuerda a la novela de Ray Bradbury, Fahrenheit 451. La realidad distópica de la novela no dista mucho de la realidad de Venezuela.

Así como han desaparecido los medios impresos, también lo han hecho las ediciones en físicas de muchos libros, que terminan viendo la luz a través de editoriales extranjeras o la autopublicación. Allí radica la importancia de promover a los nuevos escritores del siglo XXI para que sus obras puedan tener el alcance necesario para llegar a manos de los venezolanos. En la actualidad existen grandes obras que no están siendo reseñadas en los portales de noticias nacionales, algunas de estas obras son cruciales para conocer diversas realidades representadas por personajes literarios. El mayor ejemplo es *En Verano Duele Más,* obra magistral del venezolano Manuel Gerardo Sanchez. Una novela de ficción que debería ocupar un espacio en las estanterías de cualquier ciudadano de Venezuela.

Con el pasar de los años son más escasas las ferias del libro y los escritores que se animan a dar el paso de publicar, abriendo paso a la ausencia del hábito de la lectura en la sociedad venezolana. Algo elemental para contar con una sociedad educada que esté a la altura de una futura pero importante reconquista de la democracia.

Sin educación y con una sociedad aún más adormecida, estamos destinados a repetir los mismos errores que nos llevaron a la desidia en la que nos encontramos en la actualidad. Allí radica el problema de la falta de papel, uno de los logros más grandes del chavismo y una bandera que parece seguir enarbolando. No es para menos, el modelo político implantado cultiva la ignorancia y promueve la pobreza como medio para mantenerla. Y es que la lectura es de manera simplista, una base para contar con una sociedad con pensamiento crítico y consciente de sus decisiones.

Luego de las primarias en Venezuela, un fantasma del pasado se presenta de nuevo en el panorama político: la memoria corta del venezolano. Como si los años pasaran pero sin dejar vestigio de sabiduría a la hora de enfrentarse a decisiones que ponen en juego el futuro del país. María Corina Machado ganó en un proceso ciudadano de gran envergadura y logística, un evento en masa que movió hasta al último venezolano, incluyendo el enorme porcentaje que vive en el extranjero; todo para mandar un claro mensaje a la clase política gobernante y quienes les adversan, por lo que es insolito que se este planteando una disyuntiva entre votar por ella o su candidata, o al gobernador del Zulia, Manuel Rosales. Quién en una jugada oportunista busca ser el candidato emitiendo discursos llenos de romanticismo y ataques feroces a Maduro que no habíamos escuchado en años.

El próximo 28 de julio se va a decidir el futuro de Venezuela, donde escogeremos al nuevo presidente de Venezuela o lo que es aún más importante, a otro liderazgo opositor, una rezagado y anacrónico. Volvemos nuevamente al *“Atrevete”* que nunca se atrevió y a la misma dirigencia que terminó, —por inocencia o malicia— a servir como cómplice de la expansión del chavismo. Los mismos que con su silencio y malas decisiones fueron cómplices testigos de los sepultureros del papel en Venezuela.

Como joven venezolano, me tocará ver desde el exilio forzado, —porque no se le puede llamar inmigración al éxodo— como una vez más se empeña el futuro de Venezuela por la falta de papel. Continuamos una y otra vez en un bucle histórico de no tener final, un problema que ya habíamos solucionado con las primarias y las elección de Maria Corina Machado. La pregunta ahora es, ¿lograremos salir de este agujero al que fuimos empujados por la ignorancia? La pregunta parece tener una respuesta, no mientras sigamos sin comprender que quienes desangran a Venezuela no lo hicieron sin antes extinguir la libertad de pensamiento, el papel y promover la ignorancia. Es ahora más que nunca que debemos regresar al origen del problema y educar con el apoyo de las letras a nuestra sociedad. Mi aporte como ensayista está hecho, ahora queda en manos del lector la responsabilidad histórica que a través del autodiagnóstico, les da la libertad de identificar si están dentro del problema o la solución.

Nuestras imágenes no envejecen, se añejan, vamos quedando como un recuerdo en un portaretratos olvidado en las casas de nuestras familias en Venezuela, haciendo de nuestro regreso una utopía que se aleja tres pasos cada vez que damos dos. Parece que estos retratos no van a renovarse nunca, lo que es un gran desconsuelo para quienes soñamos con vivir una adolescencia normal en nuestra tierra. Muchos queremos dejar de ser ese retrato de eterna juventud que sale cada cumpleaños en las fotos de nuestros amigos y familiares. Pero pese a ser este un escenario de penumbroso pesimismo, es más un llamado a la reflexión, nos estamos haciendo viejos en la soledad del exilio y parece que no hemos aprendido nada.

Queda en nuestras manos la ardua tarea de reeducar a nuestra sociedad y demostrar que los años no pasan en vano, que aprendemos y que vamos a renacer desde la educación y las letras para reconstruir nuestro país desde el último cimiento. Tiene entonces *la falta de papel en Venezuela* un significado más retórico y profundo.

Pereira, 9 de abril de 2024.